



Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Distr. general
3 de noviembre de 2011
Español
Original: inglés

13º período de sesiones

Doha (Qatar)

21 a 26 de abril de 2012

Prefacio del informe del Secretario General de la UNCTAD a la XIII UNCTAD*

La globalización impulsada por el desarrollo: hacia vías de desarrollo sostenibles e incluyentes

Índice

	<i>Página</i>
Un mundo al revés	2
A. Adiós a la globalización impulsada por las finanzas	4
B. El futuro ya no es lo que era	5
C. Paso a la globalización impulsada por el desarrollo	6

* El informe completo, publicado con la signatura UNCTAD(XIII)/1, puede consultarse en:
http://www-dev.unctad.org/en/docs//tdxiii_report_en.pdf.

Un mundo al revés

1. En mi informe a la XII UNCTAD (TD/413), advertí de que, pese al auge mundial sin precedentes vivido en los cinco años anteriores, había importantes riesgos y vulnerabilidades que ponían en peligro las perspectivas de crecimiento y podían frenar los avances hacia una alianza mundial para el desarrollo más equitativa y efectiva. En particular, señalé que "poner en primer plano la cuestión de la liberalización de los mercados y los precios flexibles ha resultado insuficiente a la luz de los complejos retos que plantea la nueva generación de la globalización".

2. En ese momento, nadaba contra la corriente del pensamiento convencional. Aunque había nubes en el horizonte económico, en particular el mercado de la vivienda en los Estados Unidos y las (estrechamente relacionadas) preocupaciones por los desequilibrios mundiales, las previsiones coincidían en augurar un buen clima económico, sustentado por la solidez de las variables fundamentales del mercado. De hecho, cuando elaboré el informe, el Fondo Monetario Internacional (FMI) estaba mejorando sus proyecciones del crecimiento mundial.

3. Retrospectivamente, considero que en mi informe subestimé la gravedad de los desequilibrios mundiales. La fuerte subida de los precios de los alimentos fue un indicio anticipado de que la economía mundial no funcionaba. Las primeras señales de peligro aparecieron durante la conferencia de la UNCTAD en Accra, cuando los precios de los cereales, la soja y el arroz alcanzaron máximos históricos. En los meses siguientes hubo nuevas subidas que provocaron disturbios políticos en varios países. Había también preocupación por el precio del petróleo, que había superado los 100 dólares de los Estados Unidos por barril, lo que suscitaba inquietudes inflacionarias y podía provocar tensiones geopolíticas.

4. Las turbulencias financieras comenzaron en agosto de 2007 y el colapso de Northern Rock en febrero de 2008 y de Bear Stearns en marzo de ese mismo año puso de manifiesto la existencia de graves tensiones en los mercados financieros. Las preocupaciones por los préstamos de alto riesgo concedidos en el mercado de la vivienda de los Estados Unidos se intensificaron a mediados de 2008. Pero fue la quiebra de Lehman Brothers en septiembre la que desencadenó una crisis que pocos habían previsto o incluso imaginado, revelando la fragilidad financiera mundial en toda su magnitud. Los mercados de crédito se congelaron y los precios de las acciones se desplomaron. Importantes instituciones financieras quebraron y muchas otras acudieron a sus gobiernos en busca de ayuda. La rapidez del contagio fue vertiginosa, y la sensación de pánico en los mercados financieros y entre los encargados de la formulación de políticas era palpable.

5. La primera enseñanza que se debe extraer de la crisis es que dejar que los mercados se autorregulen es tan ineficaz como costoso. El rescate de las instituciones financieras ha costado ya billones de dólares y, pese a la adopción de medidas fiscales y monetarias sin precedentes, la economía mundial ha experimentado su primera contracción desde la Gran Depresión. Se estima que entre 2008 y 2010 se perdió un 10% de la producción mundial y se destruyeron decenas de millones de puestos de trabajo; según las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, actualmente hay 200 millones de desempleados en el mundo. La situación afectó incluso a las comunidades que menos se habían beneficiado durante los años de auge: a causa de la crisis, el número de personas que viven en la pobreza extrema aumentó en entre 50 y 100 millones.

6. Una segunda enseñanza es que, cuando un gran número de economías colapsan de una manera tan dramática, tiene que haber habido deficiencias y fragilidades de fondo que los encargados de la formulación de políticas no vieron o ignoraron antes de la crisis. Nadie

duda del impulso creativo de las fuerzas del mercado, pero la búsqueda privada de beneficios a corto plazo puede dar lugar a insuficientes inversiones productivas y concentrar los beneficios en unos cuantos privilegiados. Los riesgos son particularmente graves cuando los mercados financieros se desvinculan de la economía real, asociando la creación de riqueza a la rápida acumulación de deuda y el aumento de los precios de los activos, en lugar de a la mejora constante de la productividad y el aumento de los ingresos, y canalizando la innovación hacia la ingeniería financiera, en lugar del progreso tecnológico. Una estrategia de crecimiento de ese tipo tiene probabilidades de no ser ni estable ni justa.

7. Una tercera enseñanza es que, cuando la situación se viene abajo, el Estado es la única institución capaz de movilizar los recursos necesarios para hacer frente a los peligros graves y sistémicos. La idea de que el Estado-nación de alguna manera ya no tenía utilidad en un mundo sin fronteras nunca fue muy seria. Dada la importancia fundamental del Estado para establecer un contrato social incluyente y reforzar la política participativa, es imprudente y poco realista reducir u obviar su papel en la gestión de la evolución y el cambio del panorama económico. La tendencia más preocupante de los últimos años ha sido la creciente capacidad de los mercados financieros de poner las políticas y los recursos públicos al servicio de sus propias necesidades e intereses —lo que llevó a un antiguo economista jefe del FMI a advertir contra un "golpe sigiloso"— incluso después de la crisis.

8. Pese a que se ha iniciado una recuperación provisional, los desequilibrios surgidos durante el período de auge anterior, en particular en los países avanzados, han resultado muy difíciles de subsanar. El sobreendeudamiento privado sigue siendo una carga para muchos países, y el efecto combinado de los rescates financieros y la recesión ha aumentado los déficits públicos, desencadenando crisis de la deuda soberana en algunos países y paralizando la recuperación en otros. La creación de empleo se ha ralentizado en todo el mundo, lo que ha acrecentado la amenaza de que aumente el desempleo y el espectro de que se adopten medidas proteccionistas. Esto nos lleva a la cuarta enseñanza que se debe extraer de la crisis, a saber, que en un mundo interdependiente no cabe esperar que los países hagan frente a las amenazas y los desequilibrios desestabilizadores por su propia cuenta. Y, sin embargo, todavía no se ha adoptado ninguna estrategia eficaz de reequilibrio a nivel multilateral. La reacción inicial a las crisis alimentaria y financiera fue rápida: se movilizaron importantes recursos en ambos frentes y se mejoró la coordinación en materia de políticas, y hasta ahora se ha conseguido mantener controladas las medidas proteccionistas. Sin embargo, no se han realizado las reformas necesarias para impedir que la crisis se repita. Durante el período de transición resultante, la carga de los ajustes se ha trasladado a unas finanzas públicas y domésticas que ya no dan más de sí, poniendo cada vez más en peligro la paz y la estabilidad sociales.

9. Ni el FMI ni el Banco Mundial, que abandonaron su razón de ser inicial por los cantos de sirena de los mercados financieros no regulados, han sido capaces de dar una visión de la economía mundial después de la crisis que sea acorde a las nuevas realidades económicas y políticas. Esta incapacidad indica una mayor laguna en la gobernanza mundial. La Ronda de Doha para el Desarrollo se acerca rápidamente a su décimo aniversario y aún no se ha completado, en el modo en que se había previsto inicialmente. Los avances en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero se han estancado ante la imposibilidad de alcanzar un acuerdo general en Copenhague. Finalmente, ya antes de la última crisis parecía difícil alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio: ahora, su logro para 2015 es solo una posibilidad remota. Resulta revelador que, cuando la situación económica era mejor, no pudiera destinarse ni siquiera una pequeña proporción de los recursos utilizados luego para rescatar a las instituciones financieras consideradas "demasiado grandes para quebrar" al desarrollo social y económico, la creación de infraestructuras y el bienestar social, o a hacer frente a los problemas ambientales.

A. Adiós a la globalización impulsada por las finanzas

10. Ya es una idea común considerar que estos acontecimientos forman parte de las presiones y tensiones que inevitablemente conlleva el paso a una economía mundial sin fronteras y son el precio que debe pagarse por una mayor eficiencia y dinamismo de las fuerzas del mercado mundiales. Esta visión requiere una fe considerable en la lógica del funcionamiento de los mercados que se estudia en los libros de texto. De hecho, en los últimos 30 años ha habido una constante ralentización del crecimiento mundial, un empeoramiento del rendimiento de las inversiones en muchos países y un fuerte aumento de la disparidad de ingresos en prácticamente todo el mundo. Además, la descripción de la economía mundial como un sistema natural con su propia lógica no tiene en cuenta las decisiones normativas en que esa economía se sustenta.

11. La amplia liberalización del sector financiero en los países avanzados, la supresión de los controles sobre las actividades financieras transfronterizas y el consiguiente aumento de los flujos de capital supusieron una ruptura radical con el marco normativo internacional de la posguerra. El rápido ascenso de los intereses financieros ha erosionado los mecanismos de control que habían ayudado en el pasado a canalizar las fuerzas del mercado hacia el tipo de actividades creativas y productivas necesarias para lograr un crecimiento a largo plazo, y en su lugar ha alentado a los bancos, empresas y hogares a adoptar un comportamiento a corto plazo, a veces destructivo. Esto se apoyó en la hipótesis del mercado eficiente, que propugnaba un enfoque normativo no intervencionista aplicable a todas las circunstancias y dificultades económicas.

12. La crisis ha acabado con la idea de que un mismo programa de políticas puede ser válido para todos. También ha supuesto un duro golpe a la confianza del mundo desarrollado y a la creencia de que los desastres económicos solo ocurren en los países en desarrollo debido a la fragilidad de sus instituciones, la corrupción y la mala gestión. El ex-Director Gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, tenía razón cuando dijo que los hechos ocurridos desde 2008 habían destruido los cimientos intelectuales del orden económico mundial de los últimos 25 años y habían quebrantado la confianza en la existencia de soluciones normativas sencillas para problemas de desarrollo complejos.

13. Desde principios de los años noventa, la UNCTAD viene argumentando, en contra de la teoría económica convencional, que la liberalización prematura del comercio y los flujos de capital conlleva importantes riesgos, que no es tan fácil lograr beneficios y que es esencial imprimir un enfoque más pragmático a las estrategias de desarrollo. En 1993 la UNCTAD alertó sobre una crisis financiera incipiente en México, en 1995 destacamos el riesgo sistémico del crecimiento de los mercados de derivados, y en 1997 no solo estuvimos atentos a los peligros de la rápida liberalización financiera en Asia Oriental, sino que también sugerimos que la combinación de las reiteradas perturbaciones y las crecientes desigualdades podía provocar un rechazo de la globalización. Hemos argumentado sistemáticamente que, ante los importantes movimientos de capital difíciles de controlar, ni los tipos de cambio fijos ni los flexibles pueden aportar la estabilidad macroeconómica necesaria para garantizar un fuerte crecimiento, y las medidas de política deben siempre incluir mecanismos de control del capital. Hemos advertido de que la atribución de una importancia excesiva a la fijación de objetivos de inflación desencadenaría probablemente ciclos de auge y de crisis dañinos, en particular en los países en desarrollo, y hemos propugnado en cambio un mayor espacio fiscal y un enfoque más equilibrado de la gestión de la demanda. En los últimos decenios hemos advertido de que el aumento de la deuda privada y pública estaba generando desequilibrios insostenibles a nivel doméstico, nacional y mundial, y de que los "rescates" no eran una solución eficaz ni deseable. En 2008 señalamos que la financiarización de los mercados de interés estratégico para los países en

desarrollo había alcanzado niveles peligrosos y había llegado a influir en el comercio y el desarrollo más que las variables económicas fundamentales reales.

14. Teniendo todo esto en cuenta, he elegido la expresión "globalización impulsada por las finanzas" para describir la pauta dominante en las relaciones económicas internacionales en los últimos tres decenios. Se trata de transmitir la idea de que la liberalización financiera, las medidas concertadas para abrir las cuentas de capital y el rápido aumento de los flujos internacionales de capital han sido las principales fuerzas determinantes de la integración económica mundial desde el colapso del sistema de Bretton Woods. Los mercados y las instituciones financieras han pasado a dominar la economía real en lugar de estar a su servicio, lo que ha distorsionado el comercio y la inversión, aumentando la desigualdad y representando una amenaza sistémica para la estabilidad económica.

15. La última crisis ha servido para recordar una vez más que la globalización impulsada por las finanzas es un proyecto político y, por lo tanto, está sujeto a legítimos debates y discusiones. Hasta ahora la respuesta ha consistido principalmente en arreglárselas con medidas *ad hoc* para mitigar los daños provocados por las perturbaciones económicas, mecanismos de colaboración oficiosos para hacer frente a los desequilibrios mundiales y alianzas improvisadas para fomentar una mayor transparencia de los mercados. Se han hecho progresos: el G-20 ha añadido un nivel de coordinación nuevo y más centrado en las cuestiones económicas internacionales y ha ayudado a empujar a las instituciones financieras multilaterales hacia estructuras de gobernanza (ligeramente) más representativas y un asesoramiento (un poco) menos dogmático. No obstante, han surgido discrepancias entre las economías avanzadas en cuanto a la manera de reformar el sistema financiero internacional y hay signos alarmantes de una vuelta al *statu quo* habitual. De hecho, sus sectores financieros han retomado ya muchas de las antiguas prácticas, pese al deterioro de las finanzas públicas y el estancamiento de la recuperación. Han vuelto a aparecer las medidas de austeridad y la resistencia a la regulación financiera ha cobrado fuerza.

B. El futuro ya no es lo que era

16. El dinero y las finanzas han pasado a ocupar un lugar central en los debates sobre política y en los titulares. No obstante, hay otras tendencias importantes que determinan las perspectivas de desarrollo. Poco después de la XII UNCTAD celebrada en Accra, las Naciones Unidas anunciaron que el planeta era ahora verdaderamente urbano, puesto que más de la mitad de la población mundial vivía en ciudades. Se prevé que esa proporción aumentará a más del 60% para 2030. Desde hace mucho tiempo se considera que la urbanización es una tendencia progresiva, estrechamente vinculada a una serie de procesos acumulativos que mejoran el bienestar económico y social. No obstante, esa vinculación no es automática y los problemas pueden ser considerables. La rápida urbanización, la desindustrialización prematura y la degradación del sector público han llevado a especular sobre un "vaciamiento" de la clase media y, más dramáticamente, un "planeta de barriadas". Cuando esas tendencias chocan con las ambiciones de una población joven, las frustraciones económicas provocan disturbios políticos, como ha ocurrido recientemente en el norte de África.

17. Tampoco se deben ignorar los problemas ambientales y, en particular, lo que el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) ha llamado la "colisión letal" entre la urbanización y el cambio climático. Se reconoce ampliamente que el calentamiento global es el resultado no deseado (y de un costo incalculable) del éxito del desarrollo de las economías avanzadas actuales. Sin embargo, para hacerle frente habrá que adoptar medidas a nivel mundial, que establezcan una nueva trayectoria económica sin menoscabar los objetivos de desarrollo existentes. Para ello se necesitarán estrategias de alto crecimiento y bajas emisiones de carbono basadas en nuevas

tecnologías, que puedan garantizar un suministro suficiente de energía y mayores ingresos a una creciente población mundial y reducir considerablemente las emisiones de gases de efecto invernadero. Para lograr este nuevo equilibrio, es esencial dar un fuerte impulso a las inversiones, con suficiente financiación y transferencia de tecnología por parte de los países más ricos, lo que recuerda el carácter interrelacionado de los desafíos a que se enfrenta la comunidad internacional. Hasta la fecha, los incentivos económicos, el grado de voluntad política y las alianzas apropiadas que se requerirían han destacado por su ausencia.

18. El surgimiento de nuevos polos de crecimiento en el Sur también anuncia un importante cambio en el panorama económico y político mundial. China ya se ha convertido en la segunda economía más importante y en el mayor exportador del mundo. La India lleva ya dos decenios de fuerte crecimiento y está registrando un aumento constante de sus exportaciones. El crecimiento de otros grandes países en desarrollo, como el Brasil e Indonesia, aumentó en la segunda mitad del último decenio. Desde la Conferencia de Accra, la proporción de la renta mundial correspondiente a los países en desarrollo ha aumentado más de 3 puntos porcentuales, hasta situarse en un 30%. El comercio y la inversión han evolucionado en consonancia, y han surgido nuevas alianzas y agrupaciones políticas, lo que parece indicar la formación de un nuevo orden mundial.

19. La resiliencia a la crisis y la recuperación en algunas partes del mundo en desarrollo marcan sin duda una importante ruptura con el pasado y han hecho nacer esperanzas de que se inicie un largo período de convergencia. La UNCTAD siempre ha considerado que la emergencia del Sur es fundamental para lograr una economía mundial más equilibrada. No obstante, es preciso mostrar cierta prudencia. Hasta ahora esa evolución ha sido desigual, con grandes diferencias entre las distintas regiones en desarrollo y los distintos países; muchos de los países menos adelantados (PMA) han visto aumentar aun más la disparidad entre sus ingresos y los de los demás países en los dos últimos decenios, lo que indica que las presiones hacia la polarización siguen marcando las relaciones económicas mundiales. Además, muchos mercados emergentes continúan dependiendo de las grandes economías y aún son vulnerables a las variaciones de las condiciones normativas y económicas en esos países. Será necesario vigilar atentamente la repercusión de la crisis de la deuda de los países del Norte en los países en desarrollo. La emergencia del Sur es un proceso en curso y habría que establecer nuevas formas de cooperación y asociación para consolidar los logros recientes y hacer frente a los retos del futuro.

C. Paso a la globalización impulsada por el desarrollo

20. En el contexto de desequilibrios económicos y tensiones políticas del período de entre guerras en Europa, John Maynard Keynes reclamó "nuevas políticas y nuevos instrumentos para adaptar y controlar el funcionamiento de las fuerzas económicas, para que no interfieran de manera intolerable en las ideas actuales acerca de lo que es justo y apropiado en interés de la estabilidad y la justicia sociales". Al final surgió un nuevo acuerdo, pero solo después de que la insistencia en que todo siguiera igual hubo dejado un reguero de desajustes monetarios, recursos malgastados y comunidades destrozadas. El actual panorama económico mundial tiene algunas similitudes desconcertantes con los años de entre guerras; al igual que entonces, la situación no podrá enderezarse mediante apaños o dejando que todo siga igual. De lo que se trata es de establecer en las economías un nuevo equilibrio que sea oportuno, sostenible y justo.

21. En esta ocasión, para establecer ese nuevo equilibrio hará falta un nuevo acuerdo mundial que pueda beneficiar a todos, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. La simple realidad es que básicamente todos quieren lo mismo en todos los países: un trabajo digno, un hogar seguro, un entorno seguro, un futuro mejor para sus hijos y un gobierno que escuche y responda a sus preocupaciones. La UNCTAD viene

proponiendo de manera sistemática una serie de medidas de política y reformas institucionales a nivel nacional e internacional para mejorar el nivel de vida en los países en desarrollo, reforzar su resiliencia a las perturbaciones externas y ayudarlos a integrarse de manera equilibrada en la economía mundial. La dificultad, como señalé en mi informe a la XII UNCTAD, no es tanto "lograr precios correctos" como "lograr un desarrollo correcto" mediante un enfoque pragmático, proactivo y socialmente incluyente de las políticas macroeconómicas, comerciales e industriales.

22. La tarea urgente que tienen ahora por delante los encargados de la formulación de políticas, a nivel internacional y nacional, es encontrar la combinación adecuada de medidas de reflación, redistribución y regulación para lograr esos objetivos. He elegido el concepto de globalización impulsada por el desarrollo para describir los principios, prioridades y políticas que deben establecerse con objeto de convertir la recuperación provisional en un futuro incluyente y sostenible.

23. Lo primero es reformar el sistema financiero. Incluso antes de la crisis, era evidente que el logro de un desarrollo estable e incluyente era incompatible con el comportamiento especulador del mercado, los ciclos de auge y depresión y los programas de austeridad consiguientes. Resulta significativo que los buenos resultados que el Sur está empezando a registrar se deban, en parte, a la adopción de políticas que han evitado esos peligros. Es necesario que el sector financiero vuelva a dedicarse a asegurar los ahorros de las personas y movilizar recursos para la inversión productiva. También se necesitan reformas para sustituir las corrientes de capital procíclicas y difíciles de controlar por una financiación para el desarrollo predecible y a largo plazo, restablecer la estabilidad de los mercados de divisas y apoyar ajustes macroeconómicos expansivos. Será preciso reforzar la vigilancia y la regulación a todos los niveles, y tal vez sea necesario considerar la posibilidad de establecer nuevos arreglos institucionales. En particular, la cooperación financiera regional desempeñará, pese a las dificultades que atraviesa actualmente la eurozona, un papel mucho más importante en una arquitectura internacional más equilibrada.

24. Hace falta un sistema monetario y financiero estable para poner el comercio y la inversión al servicio del crecimiento y el desarrollo incluyentes. Pero para establecer un nuevo equilibrio hay que canalizar los recursos financieros y de otro tipo hacia la clase adecuada de actividades productivas. El desarrollo industrial sigue siendo una prioridad para muchos países en desarrollo, debido a las oportunidades que ofrece de aumentar la productividad y los ingresos y de beneficiarse al máximo del comercio internacional. Pero se requiere un enfoque sectorial más amplio, con una mayor concentración en el sector primario en muchos PMA, para garantizar que las medidas destinadas a diversificar la actividad económica sean compatibles con la creación de empleo, la seguridad del suministro de alimentos y energía y la adopción de medidas eficaces en repuesta al cambio climático.

25. La idea de "seleccionar a los ganadores" ha recibido un impulso inesperado debido a las exigencias de la crisis financiera, pero el verdadero reto consiste en garantizar que la política industrial en general se ajuste debidamente a otras medidas necesarias para crear vías de desarrollo incluyentes. Dado que las economías diversificadas son los elementos básicos de un sistema comercial dinámico, es esencial que las políticas y normas comerciales —a todos los niveles— apoyen ese programa. Los países en desarrollo pueden avanzar cortando el nudo gordiano de los actuales acuerdos regionales de comercio e inversión y estableciendo formas más productivas de integración con los países vecinos. También se justifica la adopción de nuevas normas mundiales en las esferas de particular interés para los países en desarrollo, como los mercados de productos básicos y la transferencia efectiva de tecnologías.

26. Un programa de desarrollo incluyente no puede depender únicamente de las políticas económicas. Con la globalización impulsada por las finanzas, las tensiones y

cargas de los mercados no regulados se trasladaban, demasiado a menudo, a las personas y los hogares y, en los países con sistemas de bienestar social, a los presupuestos del Estado. En muchos casos, el alza sin precedentes de las disparidades de ingresos se acompañó de una insuficiente financiación de los servicios públicos y un creciente endeudamiento de los hogares. El costo resultante para la seguridad económica y la cohesión social fue enorme. Incluso en los períodos de aceleración del crecimiento, registrados en muchos países en desarrollo entre 2002 y 2008, demasiadas personas quedaron atrás. Una economía equilibrada se basa en la existencia de un sólido pacto social, el cual, a su vez, requiere una serie de políticas sociales universales y específicas, adaptadas a las circunstancias concretas, para garantizar que los beneficios del crecimiento se difundan ampliamente y sus riesgos se distribuyan de manera justa.

27. La crisis ha dado razón a la UNCTAD en su larga insistencia en la importancia del espacio de políticas. La contribución de ese espacio al establecimiento de vías de desarrollo nuevas y más incluyentes no debe subestimarse. Este proceso es necesario para que los gobiernos —en particular, pero no únicamente, los de los países en desarrollo— subsanen las deficiencias del mercado, promuevan la colaboración entre empresas en los ámbitos de inversión a largo plazo, gestionen la integración en la economía mundial y garanticen la distribución equitativa de los beneficios que ello reporte. Con ese fin, los Estados deben forjar una visión coherente e incluyente del desarrollo y establecer un sólido pacto con diferentes grupos de intereses, para gestionar mejor los conflictos y las concesiones recíprocas que todo cambio inevitablemente conlleva. La efectividad depende también de que se adopte un enfoque más integrado de la formulación de políticas, que no solo vincule las políticas macroeconómicas, sectoriales, comerciales y financieras en apoyo del crecimiento y el desarrollo, sino que también agrupe las políticas económicas, ambientales y sociales para producir resultados sostenibles e incluyentes. Por consiguiente, en la versión completa de mi informe a la XIII UNCTAD (que tiene la signatura UNCTAD(XIII)/1), destaco el papel fundamental del Estado desarrollista en el establecimiento de vías de desarrollo equilibradas en una economía en que la movilización y asignación de los recursos depende de las fuerzas del mercado.

28. Esto no significa que los Estados sean infalibles. De hecho, la rendición de cuentas, la transparencia y el estado de derecho son tan importantes para que los Estados sean suficientemente representativos como para que los mercados sean suficientemente estables. No obstante, al comparar los buenos resultados obtenidos en América del Norte, Escandinavia y Asia Oriental, constatamos que las economías de mercado pueden funcionar con un amplio espectro de sistemas sociales y políticos y que, más allá de unos pocos principios básicos, no hay un modelo único de relaciones entre el Estado y los mercados que se pueda imitar. Cada país debe poder experimentar y descubrir cuál es la configuración de instituciones y estructuras de gobernanza que mejor funciona en sus circunstancias y que responde a las expectativas de su población.

29. La responsabilidad de elegir las políticas para garantizar un futuro próspero, justo y estable incumbe en gran medida a los gobiernos, las instituciones y las instancias de cada país. Sin embargo, en nuestro mundo interdependiente, una economía mundial más segura e incluyente requiere un fuerte liderazgo internacional y conlleva responsabilidades colectivas. No es fácil determinar si los sistemas actuales pueden contribuir a crear alternativas socialmente incluyentes a la globalización impulsada por las finanzas, ni qué tipos de estructura de gobernanza pueden respaldar la globalización impulsada por el desarrollo. La XIII UNCTAD de Doha ofrece a la comunidad internacional la oportunidad de examinar estas cuestiones de manera franca, abierta y constructiva.